

Opinión Libre

Ediciones digitales a la carta

La producción editorial actual tiene, desde hace poco, una nueva modalidad que podría llamarse “*edición a la carta*”. Ya no son necesarias las grandes tiradas o las tiradas habituales medias españolas para poner un libro en el mercado. Hay empresas especializadas que, a precios relativamente aceptables, pueden editar títulos en tiradas limitadas, micro-ediciones, que permiten sucesivas micro-ediciones a bajo coste. Esta modalidad editorial posibilita que sean muchos los autores que puedan auto-editarse, sin someterse a las editoriales, grandes o medianas, o incluso pequeñas. El desarrollo de este sistema editorial puede ser espectacular si las empresas de impresión digital bajan bastante más los precios: España es el país de Europa que edita mayor número de títulos.

Las ediciones digitales a la carta tienen la ventaja añadida de no precisar almacenaje, porque se reponen ejemplares según se venden. El evitar almacenaje, además del ahorro económico para las editoriales, supone evitar que los ejemplares no vendidos se destruyan para reconvertirlos en nueva celulosa (posiblemente el acto editorial más canalla, que niega al libro su carácter cultural).

Las ediciones digitales a la carta plantean nuevos retos profesionales. Los libreros de viejo, por ejemplo, que se nutren de restos de edición o de ediciones poco o mal distribuidas, es muy difícil que tengan acceso a esos libros, salvo que consigan ejemplar a ejemplar o estén muy atentos al mundo de la edición y se hagan con ejemplares de la “*primera edición*”. El excedente del resto de edición desaparece. El libro, por tanto, cambiará su valor en el mercado. Una edición limitada de un autor provocará que, con el paso de los años, uno de sus libros pueda multiplicar su precio por ocho, por veinte... La evolución está por determinar. Otra pregunta que se plantea está relacionada directamente con la preparación de los profesionales de la venta de libros. La respuesta es afirmativa: los libreros, de nuevo o de viejo, incluidos los anticuarios, tienen la necesaria preparación y se adaptarán al nuevo mundo del libro, ocupando su espacio natural (aunque hoy por hoy no esté muy definido).

Junto a estas ediciones digitales a la carta, que se podrán personalizar, está la implantación del libro-electrónico o libro-digital. Los lectores consumidores de este tipo de libros no tendrán obligatoriamente que desplazarse físicamente a las librerías, si dentro de unos años existen tal y como hoy las conocemos (lo normal será que se transformen y adapten a las nuevas necesidades o demandas, con un perfil parecido a los que son hoy las grandes empresas tipo FNAC). El lector digital podrá acceder por Internet a los títulos del autor, descargar su libro y leerlo en una pantalla: posiblemente también pueda acceder al autor, si el autor quiere establecer comunicación con el lector. Otra opción del lector, que leerá su libro en una pantalla de plasma, será imprimir ese ejemplar a su gusto: elegirá formato y tipo de papel, elegirá tipos de letras. Las bibliotecas estarán personalizadas y serán muy diferentes a las actuales: muchos libros en espacios reducidos, al poder guardarse en tarjetas electrónicas; quizá pocos libros en papel, de obras muy señaladas para el lector.

La revolución en el mundo de la edición y del libro ya ha comenzado y tendrá su desarrollo: es de suponer que funcionará, inicialmente, como otras revoluciones tecnológicas actuales que tendrían su máxima expresión, por poner un ejemplo, en el mundo fotográfico: las cámaras digitales han barrido a las analógicas, las han superado en todo (y eso que estamos en los inicios de la fotografía digital), con su nuevo concepto de captación de imágenes.

El tema podría parecer de ciencia-ficción: eso sucederá dentro de... No. Eso ya está aquí, en cinco o diez años. El libro digital ya está aquí, las ediciones digitales ya están aquí. Su generalización es una mera cuestión de tiempo, de poco tiempo: hay grandes resistencias de las enormes editoriales comerciales, que imponen títulos y autores, que pueden ver peligrar su negocio de venta de papel. Pero ese es otro tema. Tendrán también que adaptarse a un nuevo mercado, con nuevas exigencias.

Pablo Torres

Noticias Bibliográficas. Imprime: Compomaty, S.L.

Administración y Publicidad: Diego Martín. Teléfono 91 554 58 82.

Redacción: C/Pedro Barreda, 16. Patio D. 28039 Madrid. Teléfono y fax: 91 554 58 82.

ISSN 1578-3413. Correo electrónico: noticiasb@teleline.es. Internet: <http://www.noticiasbibliograficas.com>

Director: Pablo Torres Fernández. Redactores jefes: Pablo T. Guerrero y Ángel Martín.

Redacción: Miriam Martín, Gabriel Argumánez, Patricia Montero, Esteban Zapata, Hermógenes Ramos, Ana Torres Guerrero y Marcela Sotomenor.

Noticias Bibliográficas no permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, cuando se haga con fines comerciales. Y no comparte necesariamente ni se responsabiliza de los textos de sus colaboradores.